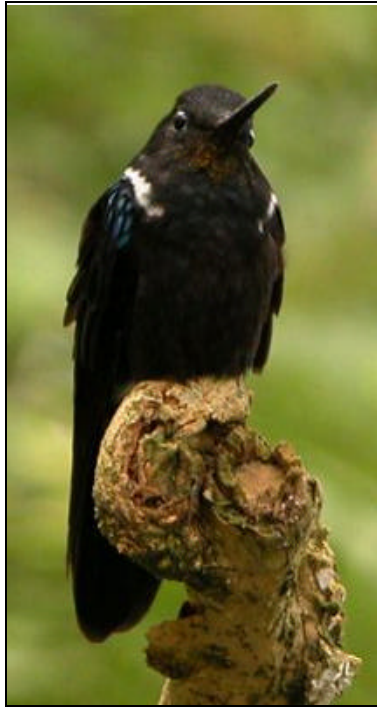


ILUSTRACIONES Y FOTOGRAFÍAS DE AVES



Coeligena prunellei
Inca Negro – Black Inca
(Príncipe de Arcabuco)



Coeligena prunellei
Inca Negro – Black Inca
(Príncipe de Arcabuco)

En 1974 hacíamos la especialización de Anestesiología en el Hospital San Juan de Dios de la Universidad Nacional en Bogotá, cuando el colega Andino Abril me presentó a su papá, el Maestro Julio Abril, Escultor y Pintor natural de Moniquirá, Boyacá, discípulo del Maestro Alejandro Obregón. En 1976 me vine a trabajar a Tunja y como el Maestro Abril era el Director del Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá lo fui a saludar. Al preguntarle por sus proyectos creativos, me comentó que “pensaba sacar un tiempito para ir a fotografiar en Arcabuco una quincha que había visto por primera vez en ese municipio, hacía mucho tiempo, cuando era un muchacho y que su papá le había dicho que ese colibrí se llamaba Príncipe de Arcabuco”, en aquel entonces una especie común. Contaba que había vuelto a verlo varias veces, mientras instalaba en 1957 una de sus esculturas en el Parque de ese municipio. Que era un colibrí muy bonito, con hombreras azules de estilo militar, con manchas blancas alrededor del cuello y, “algo curioso, una garganta azul temprano en la mañana, pero que al avanzar el día cambiaba a un bellissimo amarillo dorado ya en la tarde”. Me enseñó un boceto que me pareció hermoso, pero me aseguró que necesitaba una fotografía del ave para guardar la mayor fidelidad con ese amarillo dorado, difícil de imaginar. Había que verlo.

No supe si el Maestro Abril logró su propósito de la fotografía y si terminó el cuadro, porque Andino lo convenció de “dejar la tierra” e irse a vivir en Villavicencio.

Rogitama, una parcela intervenida, deteriorada y denudada, con serios procesos erosivos y afloramientos rocosos, con sus cauces secos y su suelo agrietado, se la compramos a Fenalce una tarde de 1982 y al otro día madrugamos a sembrar árboles, aún hoy estamos en lo mismo y por eso alguna fauna comparte con nosotros su residencia allí: unas pocas aves, unos cuantos mamíferos, muchos artrópodos, algunos batracios, y unos cuantos reptiles. Hoy Rogitama es una Reserva Natural vestida de bosques, donde bulle la vida, con hilitos veraneros en sus cauces, registrada en el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial como área protegida y afiliada a la Red de Reservas Naturales de la Sociedad Civil.

Esta fauna que vive en la Reserva nos ha permitido conocer a personas importantes que han venido a observarla. Uno de los primeros fue Jorge Iván

Velásquez, Fundador de Proaves, quien vino a buscar loros y se topó con un chupaflor, ya cotidiano en Rogitama y arrobado nos dijo que se llamaba *Coeligena prunellei* ó Inca Negro, que estaba en peligro de extinción y cuando se fue propagó su feliz hallazgo en la Universidad y entonces vinieron a verlo el Profesor Gary Stiles, Loreta Roselli, Diana Balcázar, el Profesor Luis Gonzalo Andrade fundador del Museo de Historia Natural de la UPTC, Jurgen Beckers quien ha sido generoso en los calificativos de nuestra Reserva, unos ingleses, otros belgas, dos holandeses, el sueco Samuel Hansson, unas alemanas, Sergio Ocampo, Antonio Ordóñez Valverde, de España y después muchos otros amigos de las aves y de los insectos y hoy, para nuestra fortuna, también amigos nuestros.

Paralelo con esto nació mi interés de tomarle fotografías a cuanto bicho viera en la Reserva, obvio, siempre que se dejara. Y a uno que le gusta posar y ser fotografiado es el *Coeligena prunellei*. Cuando se camina por el bosque o por un sendero circundado de árboles, es muy frecuente que llegue y se suspenda en vilo, inmóvil, como realizando una inspección, tras de lo cual se pierde en la distancia, a la misma velocidad como llegó. En estos casos me detengo a esperarlo, porque la experiencia me ha enseñado que a los pocos minutos regresa, repite la maniobra de detenerse al frente en el aire y luego, invariablemente, se posa en una rama cercana en la cual, olvidándose de todo y de todos, se pone a acicalarse o a alternar despabilamientos y motosos. Mi hijo Jorge me dice que "esa secuencia de sueños y vigilias, es el resultado de una rasca de néctar". Este es el momento cuando lo podemos fotografiar. Y así lo he hecho. Lo sorprendente para mí, es que cuando vi las primeras fotografías descubrí de inmediato, que ese colibrí que aparecía en ellas era una copia fiel del boceto que me había enseñado el Maestro Julio Abril, de manera que ese colibrí de las fotos no era ningún Inca Negro, ni cosa parecida, sino el mismísimo Príncipe de Arcabuco.

El Príncipe de Arcabuco es el principal polinizador de los deshilvanados parches boscosos que fingen un Corredor Biológico entre los Santuarios de Fauna y Flora de Iguaque y Guanentá, donde es endémico, pero con las talas y las quemas estamos destruyendo su hábitat y si no paramos ya, vamos a extinguirlo y ese amarillo dorado que había impresionado y cautivado al Maestro Abril porque al correr el día iba borrando el azul de su garganta, lo forman residuos del polen que él transporta de una flor a otra. El Príncipe de Arcabuco es rutero y cual celoso guardián recorre la Reserva y sus alrededores, de un lugar a otro varias veces al día y si mientras liba una de las más de 2350 flores que visita en sus recorridos, otros aparecidos tratan de intimidarlo, procura disuadirlos con variadas,

espectaculares y arriesgadas piruetas aéreas, pero si es preciso los persigue y no vacila en enfrentárseles y con aletazos, patadas voladoras y a picotazo limpio, protege el territorio. Lo he visto hasta en el suelo, como gallito fino con todas las plumas alborotadas, abiertas las alas y adelantado el pico amenazar con resolución a su enemigo y con convicción he deducido que a este “apodiforme”, las patas le sirven no únicamente para estar de pies.

Roberto Chavarro Chávarro

Reserva Natural Rogitama
Vereda Peñas Blancas
Arcabuco, Boyacá
rogitama1@yahoo.com.mx